

LA AURORA

AÑO I

San José de Costa Rica, A. C., sábado 3 de diciembre de 1904

Nº 17

SUMARIO

Sermón laico	R. B. M.
Encuentros de fieras	Nils
Pasatiempo del sábado	Figarín
Aforo de drogas	Ll. B.
Una carta	J. M.
Información	
Cables	

GERENTE: ROBERTO BRENES MESÉN

SERMON LAICO

LA CONFIANZA EN SÍ

Los hombres que viven en torno nuestro parecen conjurados contra nuestra propia independencia. "Lo que usted debiera hacer es esto"—nos dicen—y se empeñan en convencernos de ello. La fuerza de su corazón, la energía de su pensamiento quieren sustituirse á nuestra fuerza; se proponen la abdicación de nuestra personalidad en beneficio de la ajena. La acción y la palabra — la palabra es un principio de acción — cuando se presentan con carácter de independientes son un peligro para los demás hombres; por eso se conjuran contra ellas.

Parece que proclamando esa absoluta independencia procurásemos negar el valor del consejo ó la influencia del medio sobre nuestras resoluciones. No. El consejo ilustra, como una lectura, como una observación original, pero no debe infiltrarse hasta las raíces de nuestra voluntad, sino cuando el consejo coincida con nuestro temperamento y nuestra posición en el mundo. De otro modo, nuestras acciones serán como las de un sonámbulo ó las de un hipnótico: alguien estará siempre detrás de nosotros.

Para alcanzar esa independencia forzoso es que nosotros hagamos grandes esfuerzos; pero ¿cuál es la acción heroica que no los exigió?

Cualquiera que sea la doctrina religiosa ó filosófica que se profese se llega siempre á la conclusión de que el hombre tiene una tarea que realizar en el mundo. Si esto es así es consecuencia ineludible que debemos investigar cuál es nuestra tarea y una vez inquirida ella seguirla como una ley de nuestra vida.

Con frecuencia, siguiendo nosotros esa ley, abandonamos una opinión, un modo de obrar que ya no se conforma con nuestro sér. Los hombres se conjuran contra nosotros y vituperan el cambio; es uno de los medios de imponérsenos. El hombre que ya no es susceptible de cambios no progresa; porque todo progreso implica un cambio. Lo que es vituperable es que esos cambios sean ocasionales, intermitentes con mezquindad, que se cumplan sin sinceridad.

Nuevo medio de conjurar contra la independencia de nuestro pensamiento es la autoridad. Pensad con buen juicio, estudiad, mirad en torno vuestro; pero no digáis que un grande hombre se ha equivocado, porque no

os lo creerán. La obra artística que está por delante de mis ojos no debe ser un déspota que oprima mi pensamiento, está allí para que la juzgue, con admiración y respeto, si lo merece; pero sólo en este caso. No siempre las obras coronadas por el éxito entre los contemporáneos son las más grandes obras. El éxito no debe ponernos una venda en los ojos; tenemos derecho á juzgar de la legitimidad del éxito.

R. BRENES MESÉN.

Encuentros de Fieras

La lectura de los cables que nos llegan sobre la guerra ruso japonesa a veces deja una pena muy honda en el corazón y provoca muchas reflexiones. Así, por ejemplo, ayer contó un cable que los japoneses se han valido de perros para averiguar la posición de los rusos. Estos, á su vez, para librarse de tales enemigos, les dan carne de cerdo envenenada. Se repite, pues, la estratagemas de los boers que lanzaban por delante de sus columnas rebaños de ganado que iban á ser el blanco de los cañones ingleses.

Señores, mediten sobre esta conducta. ¿Qué hizo el hombre desde que salió de los bosques y de las cavernas? Suavizar poco á poco sus propios instintos y los de los animales salvajes que lo amenazaban, á fin de que más tarde, lejos de ser sus enemigos, fueran sus compañeros en la gran obra pacífica del progreso y de la dicha. Así pudo reunir en torno suyo á un puñado de animales que hoy se llaman domésticos, porque viven junto á nuestras casas, porque son nuestros amigos, nos ayudan en nuestras labores. Ahora bien, no es un gran crimen, no es un olvido absoluto de la dignidad humana y del sentido de la vida en este mundo eso de adiestrar para la destrucción de hombres á los animales amigos, como el perro y el buey?

Fíjense bien, la domesticidad de estos animales representa muchos años de congojas y de paciencia, de modo que cuando el hombre llegó á hacerlos sus amigos obtuvo realmente un progreso. Y no es una barbarie espantosa el que hombres de este siglo destruyan la obra pasada con el intento criminal de destruir á hombres? Destruir á hombres, á semejantes!..... Cuanto más valiera que hombres y animales vivieran en una comunión de dicha y de concordia!

Pero no, esas fieras humanas que pelean en Manchuria son infinitamente más dañinas y perversas que los perros batidores ó los lobos de la llanura. Y son más peligrosas porque poseen más inteligencia, es decir, un formidable instrumento de destrucción y de mal. Esos peleadores de la Manchuria son unos pobres ciegos, envenenados por su Religión Oficial y el Patriotismo, las dos grandes mentiras que han sembrado de más cadáveres la tierra. También son unos enfermos. Esos individuos ya no son del tipo normal humano. Desequilibrados, los

pobres realizan *actos de bravura* semejantes á los que hacen los arriesgados perros batidores de los japoneses. *Actos de bravura*, oiganlo bien, es decir, lo que hacen todas las fieras.

Y estas acciones de los hombres fieras, completamente degradados, son las que han dado en llamar *heroísmo*. Mentira! El heroísmo es una alta virtud humana y no debe confundirse con el impulso grosero que se llama *bravura*, el distintivo de las fieras. El heroísmo es el esfuerzo tenaz que se empeña en una obra de bien hasta realizarla. El heroísmo es silencioso, tranquilo no usa cañones ni bayonetas. La bravura si necesita estos instrumentos del mal, colmillos y garras y marcha al compás de clarines y tambores. Las fieras también se animan con la música en los circos!

Los actos de bravura no se concluirán entre los hombres, mientras los pseudoeducadores se empeñen en infundir á los niños el sentimiento de que las grandes matanzas humanas son una virtud, de que los brillantes asesinos de la historia son unos *héroes*. Por nuestra parte nos empeñaremos en propagar que los grandes héroes, los hombres del más alto valer moral, son los hombres de ciencia, y los de trabajo y todos los que pacíficamente avanzan hacia una vida mejor de dicha y armonía.

Entretanto veamos con pena como las fieras japonesas se valen de las fieras caninas para destruir á las otras fieras rusas. Es gracioso: las fieras tienen sus encuentros!

HILMAR NILS.

Pasatiempo del sábado

¡Angelitos! Se imaginan que no tenemos ya bastante con las diarias preocupaciones de esta política sorda, subterránea, que hierve entre el pecho y la espalda de las personas discretas de este país, con hervores tanto más fuertes cuanto más tapados!

Se imaginan ellos — los altos empleados de no menos altos ni menos bien empleados sueldos, — que su felicidad es general, y nos echan encima, para que nos divirtamos un rato, la gran majadería del Censo. Piensan ellos que con llenar los renglones del papelote que nos mandan, está el asunto concluido, y no se han hecho cargo de las mil conjeturas que en nosotros despiertan, de los temores, de los sobresaltos y de las malas sospechas en que nos hacen andar por unos días.

Vecinos nuestros conocemos, que no han vuelto á pegar los ojos desde que en mala hora para su tranquilidad dejaron en su casa el formulario del empadronamiento. Ojerosos y desencajados los hemos visto por allí, de pasar malos días y peores noches. Porque es como ellos dicen: esto debe tener algún fin que uno ni sospecha. Y si no, vean Uds.: cada pregunta es un enigma, una emboscada terrible, un abismo que abre su descomunal boca, por la cual muy bien podríamos irnos

derechito á la cárcel. O al infierno, que tanto da.

Para qué diablos querrán saber esos señores del Municipio los nombres hasta del chanchito y las gallinas que uno tiene en su rancho? Unos dicen que se trata de aumentar los impuestos — ¡tenemos tan pocos! — para reunir con qué escarbar un poco nuestras calles hasta dar con unas famosas minas de *volantes* que se han descubierto últimamente. [Como quien dice, minas de esmeraldas ó de rubíes]. Y como nadie ha de ser tan cristiano que vaya á decir: señores, en casa somos ocho, contando la lora y un puerco espín muy bravo que nos regaló un comadre que vive en San Carlos, mi mujer, mi suegra y yo, y tres arrapiezos como dos ángeles que nos ha mandado el Cielo. Nadie ha de ser tan sonso, decimos, para ir con eso donde los señores Municipales, porque enseñada le pondrían un buen impuesto que incluyera hasta la última de esas sus amadas fieras. Y como los señores del Municipio saben muy bien dónde les aprieta el zapato, han resuelto valerse de esta treta del Censo, para averiguar con toda exactitud lo que no habíamos de ir á confesarles. ¡Ni por bobos!

Otros afirman — en voz baja, por supuesto, y con ademán misterioso — que se trata de algo más grave y que si de esta salimos con bien, será un verdadero milagro de San Expedito á quien ya se le tienen sus buenas candelas encendidas en el Carmen. Dicen que la próxima elección presidencial será libre — ¿y cuándo no lo ha sido? — y que no tendrá otro inconveniente que ese de la Unión Católica, á la cual hay que cerrarle el paso á todo trance, legalmente, por supuesto, porque si no, buena la van á pasar nuestros furibundos liberales, que son casi todos los hombres pensantes del país. No ha de valerles ni siquiera los mantos y las coronas ofrendadas á las vírgenes de los templos, las contribuciones de dinero para los turnos piadosos, ni la educación que algunos hacen dar á sus hijos en el Seminario y en el Colegio de Sión. No, nada habrá de valerles, porque el liberalismo, aunque esté adornado de todas esas cosas, siempre será liberalismo, es decir, vandalaje, según el pensar de los buenos partidarios de la Unión.

¡Pues no faltaba más! Habrá ambiciosos!

Y como tenemos hombres enérgicos y bravos que no se dejan sentar moscas en la cabeza, ahí tienen Uds. que no faltará un providencial que nos salve de tamaña barbaridad. Ni más ni menos que como sucedió aquel 94 famoso, en que se hizo aquí con ciertos votos el milagro bíblico de los peces y los panes. Pero es el caso que no sería de buen tono recurrir nuevamente á los veinticuatro mil sufragios de que nos habla la historia, y para hacer un cálculo aproximado que responda á las necesidades actuales, como dicen los editoriales de los diarios, se está haciendo ese recuento.

¡Ay! San Expedito ha de librarnos. Porque como estos señores renegados